

MIND THE GAP

Edurne Garde

Lo que las palabras dicen de ti



El lenguaje es nuestra carta de presentación al mundo. De qué palabras empleemos y de cómo las utilicemos va a depender en gran medida la primera imagen que otros se formen de nosotros.

OS VENGO A HABLAR DE ALGO un poco *heavy*. Puede que también un tanto *random*. No pensamos en ello 24/7, pero es una cuestión que a los jóvenes nos afecta. A veces se relaciona con el *postureo*, otras con la educación que hemos recibido o con el lugar y el tiempo en el que vivimos. Seguro que ya habéis adivinado el tema de esta tribuna. Pero esto no va a ser un *tostón* lingüístico: estas líneas tratan del lenguaje que utilizamos y de su poder para causar una buena impresión.

La lengua es nuestra carta de presentación al mundo. De qué palabras empleamos y de cómo las usemos va a depender en gran medida la imagen que otros se formen de nosotros. Por eso, no hablamos igual en nuestra casa, en la de los padres de nuestra pareja o en el despacho del que podría ser nuestro futuro jefe. En familia, nos expresamos de manera coloquial, desenfadada, incluso algún que otro impropio salpica las conversaciones. Pero con los *suegros* —sobre todo en las primeras visitas— intentamos cuidar más nuestro estilo, y delante de quien va a tomar la decisión de contratarnos el vocabulario es más técnico y preciso, por lo menos en teoría.

En la práctica, encontramos personas que hablan en su casa como si estuvieran en una

entrevista de trabajo. Probablemente, sus padres pensarán que la criatura les ha salido algo pedante. También están los que se enfrentan a un proceso de selección como en el salón de su casa jugando a la PlayStation con sus hermanos. Pero las consecuencias de esta manera de actuar pueden ser más trascendentales que ser considerado redicho por aquellos que te trajeron al mundo.

Algunos creerán que no eres lo suficientemente serio; otros considerarán que adoptas una actitud de familiaridad inapropiada; e, incluso, habrá quienes piensen que no tienes los conocimientos necesarios para hablar de un tema concreto, por lo que te refugias en expresiones coloquiales características de entornos de confianza. En cualquier caso, el veredicto será el mismo: no contratado.

Las causas de este mal son importantes, porque no tener los recursos para desenvolverse en un contexto formal es grave. Muy grave. Este problema no supone solo utilizar los sustantivos *cosa* o *cacharro* para nombrar todos los objetos visibles en un radio de tres metros, sino que ser pobre lingüísticamente implica ser menos libre. Si no tenemos las herramientas para comunicarnos, no somos capaces de argumentar, de expresar nuestros sentimientos o, simplemente, de dar una explicación de manera eficaz. Es lo que pasa cuando empezamos a aprender una segunda lengua: queremos decir *a* y acabamos diciendo *z*. Pero, dejando a un lado las situaciones divertidas que todos hemos podido vivir —o sufrir—, cuando este fenómeno se generaliza en la sociedad es preocupante: la libertad y la igualdad abdican frente al silencio y la imposición.

Si te sientes identificado, no sufras. En la vida hay remedios para casi todo. Aquí, la solución pasa por la lectura. Por leer mucho y bien, con un papel y un bolígrafo al lado anotando palabras y expresiones que no conocemos. También pasa por escuchar atentamente a quienes se manejan con soltura en cualquier tipo de situaciones. Además de ampliar nuestro horizonte léxico, aprenderemos qué términos resultan idóneos en ciertos contextos.

Así, con el tiempo, seremos capaces de demostrar competencia y, también, despertar simpatía. No se puede negar que quien se dirige a su interlocutor utilizando la fórmula de tratamiento apropiada y las expresiones adecuadas genera buenas *vibras*, o sensaciones, si queremos ser ajustados a la situación comunicativa. Porque las palabras no solo importan por lo que significan, sino por lo que dicen de ti.

Edurne Garde Eransus [Filología Hispánica y Periodismo 21] es estudiante y alumna colaboradora del departamento de Filología Hispánica. @EdurneGarde10.

LA PREGUNTA DE LA AUTORA

¿Qué es para ti hablar con corrección?



@NTunav

Opine sobre este asunto en Twitter. Los mejores tuits se publicarán en el siguiente número.

«Mind the gap» es una sección de opinión en la que *Nuestro Tiempo* abre sus páginas a los estudiantes que deseen participar. Constituye una oportunidad para mostrar una voz joven sobre los grandes temas que laten en el mundo contemporáneo. Puedes enviar tus colaboraciones a nuestrot@unav.es para que la redacción las valore.